

Argentina y la Unión Soviética: ¿socios por necesidad?

Barbara Bravi y María Delicia Zurita **

Introducción:

Puede decirse que a comienzos de la década de los ochenta el mundo presentaba un panorama algo incierto. En los umbrales de la cuarta década de la Guerra Fría se vislumbraba el advenimiento de un escenario internacional confuso y turbulento. En el plano de la política internacional se estaba viviendo un proceso de metamorfosis, del cual uno de los bloques se constituía como hegemónico (y con ello el sistema capitalista resultaba "ganador" en la contienda con el comunismo). De este modo, Estados Unidos se constituía a sí mismo en una potencia económica, militar y política, que pretendía ser el gendarme de la paz mundial. Mientras que en la Unión Soviética comenzaban a bosquejarse los primeros signos de la ineficiencia de un aparato burocrático sobredimensionado. Mucho tuvo que ver el aspecto ideológico, pilar sobre el que se edificó este sistema, que fue perdiendo credibilidad, por estos años a pasos agigantados. Razón que la condujo a una crisis de legitimidad que desde el plano interno se trasladaba al externo y que la llevaría años después a colapsar.

En el plano económico, la crisis de los años setenta marcó un período de inestabilidad que afectaba tanto a las potencias como a los países del Tercer Mundo que buscaban salir de sus abultadas deudas y aspiraban a un sistema internacional estable multipolar que les permitiera reinsertarse en el contexto mundial.

En este proceso de re-acomodamiento se enmarcan las relaciones Este-Sur, que constituyen vinculaciones de estados socialistas con países que evolucionan por el camino capitalista¹.

Por esos años, en el marco de conflicto de las relaciones Este-Oeste, el bloque socialista decide incursionar, en el plano de las relaciones económicas, con países de Latinoamérica inaugurando también el diálogo Este-Sur.

En este sentido, Argentina fue acercándose cada vez más a la órbita soviética en lo referido al área comercial, estableciendo un vínculo que hasta ese entonces no había sido tan próspero. En este punto nos encontramos con el siguiente interrogante: ¿Cómo dos países que a simple vista parecían tan asimétricos lograron un nivel de entendimiento hasta entonces no alcanzado?, ¿tuvo que ver con una cuestión de necesidad económica recíproca? Y si es así, ¿esta relación modificó las percepciones que ambas partes pregonaban por diferencias culturales e ideológicas?

El presente trabajo intentará plasmar los avatares que rigieron las relaciones entre Argentina y la Unión Soviética durante la década de los ochenta. Se analizará si esas relaciones tuvieron algunos cambios, teniendo en cuenta el proceso de desintegración del viejo bloque.

Los Militares

Política: la mirada cómplice del “otro”

Las relaciones argentino-soviéticas durante esta época estuvieron signadas por un cariz particular, que respondía a dos modelos de sociedad y regímenes antagónicos.

*Licenciada en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales y miembro del CERPI. IRI.UNLP

*Profesora de Historia y miembro del CERPI. IRI. UNLP.

¹ Iakovlev, Piotr. “Problemas y perspectivas de la colaboración del Este con el Sur: el ejemplo de las relaciones argentino- soviéticas” en Nuevos rumbos en la relación Unión Soviética/ América Latina. (comp..) Roberto Russell. Buenos Aires. Gel. 1990. P. 204.

El 3 de abril de 1976 se anunció que la URSS había reconocido al nuevo gobierno del que lo separaban profundas diferencias políticas e ideológicas. Resulta extraño que dicho reconocimiento se haya realizado a tan sólo unos días de perpetrado el golpe. Quizás esta actitud responde como lo indica Hugo Perosa a "...una concepción realista y pragmática de las Relaciones Internacionales, típica durante el período de Brezhnev, que apuntaba a consolidar los intereses soviéticos en la región con relativa independencia de las situaciones internas de cada país"².

Por otra parte, como lo revelase en ese entonces un artículo publicado en Moscú, y como, también, lo explica Aldo Vacs: "los analistas soviéticos creían fehacientemente que existía en el interior de las Fuerzas Armadas argentinas un sector moderado compuesto de "anti-fascistas y liberales que sostenían puntos de vista democráticos", dispuestos a institucionalizar el país y que estaba encabezado por las "dos V", el presidente Videla y el Comandante en jefe del Ejército Viola. Este sector, enfrentaría a otro "minoritario, sostenedor de puntos de vista conservadores y vocero de los latifundistas, ganaderos y monopolistas" cuya fuerza estaría concentrada en la Armada y la Aeronáutica"³.

Siguiendo el análisis desde el plano ideológico, según Russell las concepciones de los líderes del Proceso de Reorganización Nacional, que orientaron la política exterior siguen cuatro direcciones: "...a) una búsqueda de buenas relaciones con los Estados Unidos, que nunca implicó alineamiento salvo durante el breve período de Galtieri pre-Malvinas, b) un alto perfil en América Latina motivado por razones de realpolitik e ideológicas, c) un pragmatismo... político determinado por la situación de aislamiento del país que fue también acompañado

² Perosa, Hugo. Las relaciones argentino- soviéticas contemporáneas. T. 1. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. P.54

³ Vacs, Aldo César. Los socios discretos. Buenos Aires. Sudamericana. 1984. P. 109

por posiciones pragmáticas en materia económica y comercial y d) un bajo perfil en el eje de coordenadas Norte-Sur"⁴.

Tanto el accionar del Gobierno argentino como el de su par soviético dejaban traslucir una concepción realista de la política internacional, ya que ambos eran cautelosos y privilegiaron el pragmatismo económico en sus relaciones bilaterales en pos de alcanzar sus intereses, dejando de lado las diferencias ideológicas.

En palabras de Aldo Vacs, "Los objetivos básicos del Proceso de Reorganización Nacional establecían que se trataría de alcanzar una posición en el mundo occidental y cristiano acorde con la capacidad de autodeterminación del país....Notoriamente en el documento mencionado se evitaba señalar al marxismo y al comunismo como responsables parciales de los problemas del país..."⁵ como ocurrió en golpes anteriores. Isidoro Gilbert coincide en que esto era un mensaje a los rusos⁶.

En materia de Derechos Humanos, la Argentina y la URSS tenían coincidencias en sus posturas frente a los organismos internacionales. Una de dichas coincidencias tuvo lugar hacia fines de 1976 y principios de 1977, cuando el gobierno demócrata de Carter, junto a grupos internacionales de Derechos Humanos propuso promover sanciones y condenas a los regímenes dictatoriales latinoamericanos acusados de violaciones reiteradas, entre ellos el Gobierno argentino. Ante esto, la URSS manifestó su negativa a investigar a nuestro país⁷.

Como puede observarse, la actitud soviética denotó una clara manifestación de simpatía y acercamiento hacia los militares argentinos, quienes, a su vez, también hicieron pequeñas concesiones, una de ellas fue el trato al PCA (Partido Comunista Argentino). Como lo ex-

⁴ Russell, Roberto: "Sistemas de creencias y política exterior argentina: 1976- 1989" en serie de Documentos e Informes de Investigación N° 204, FLACSO, Argentina, Bs. As., Julio 1996. P. 12

⁵ "Los socios ..."Op. Cit P. 105.

⁶ Gilbert, Isidoro. P. 331.

⁷ "Las relaciones..."Op. Cit. P: 55. "Contrariamente a sus enérgicas condenas a las políticas represivas de los gobiernos de Chile y Uruguay, los diplomáticos soviéticos se movieron activamente para neutralizar la inclusión de Argentina como país a ser investigado por el mismo motivo, pese a ser precisamente la Argentina el país de donde provenían la mayor cantidad de denuncias".

plica Vacs, "...a través de un comunicado se anunció que quedaban prácticamente disueltos y confiscados los bienes de una serie de partidos y grupos políticos de izquierda, aunque sugestivamente, el PCA no fue incluido entre ellos, conservando por lo tanto sus propiedades y quedando sujeto solo a la restricción general de las actividades políticas impuestas por ley" ⁸.

Siguiendo con esta mutua simpatía "...el Gobierno argentino ordenó, al morir el líder soviético Brezhnev, colocar la bandera nacional a media asta en todas las instituciones oficiales y militares y elogió públicamente la figura del dirigente..." quien se esforzó por "...desarrollar relaciones internacionales más justas, democráticas y beneficiosas, en particular para los países en vías de desarrollo"⁹. Este gesto como lo indica Hugo Perosa da cuenta del cercano curso que estaban transitando por ese momento las relaciones bilaterales.

Estas "concesiones" recíprocas entre los gobiernos de Argentina y la URSS, muestran en punto un grado de complicidad que empezaba a delinear una relación de "Socios Discretos" como bien lo acuñara el investigador Aldo Vacs. Pensamos que ambos países, además de ser socios en el plano comercial, eran cómplices, como lo demuestra el hecho de la defensa enérgica soviética a la Argentina en el tema de los Derechos Humanos; y en el caso de la guerra de Malvinas, aunque más no haya sido, en lo meramente formal, como lo menciona Aldo Vacs "La posición soviética ante el desarrollo de la crisis consistió en asumir una actitud de claro apoyo a la posición argentina, pero sin comprometerse más allá de lo verbal. En la reunión del Consejo de Seguridad, la URSS se abstuvo de votar la resolución de condena a la acción argentina, pero no la vetó, aclarando que procedía así pues si bien apoyaba el proceso de descolonización, no deseaba aparecer oponiéndose a una resolución que, además de exigir el retiro de

⁸ "Los socios..."Op. Cit. P. 106.

⁹ "Las relaciones"...Op. Cit. P. 55-56.

tropas, llamaba a la realización de conversaciones pacíficas, pues ello sería interpretado como una oposición a la utilización de medios pacíficos para resolver las disputas”¹⁰.

De esta manera, si bien los soviéticos asumieron una actitud de apoyo a las posiciones argentinas y de condena a las acciones de Gran Bretaña y sus aliados esto no modificó la cautela con la que se manejaron en la cuestión Malvinas. Dicha medida también se trasladó al ámbito del comercio, ya que como lo indica Perosa, los soviéticos “...suspendieron sus compras de cereales durante el estado de guerra (mayo a julio de 1982) argumentando que el conflicto presentaba problemas para el transporte marítimo”¹¹.

En un error de cálculo sensacional, la Junta Militar decidió ocupar las Islas Malvinas el 2 de abril de 1982, acción que llevaría a la Argentina a una deserción del escenario internacional por algún tiempo, pero que, sobre todo, modificaba el panorama diplomático delineado por nuestros gobernantes ¹².

Siguiendo las palabras de Vacs “ A nivel interno, la asunción de Galtieri se tradujo en una serie de cambios, uno de los más importantes, cerrar la limitada apertura política.....En Relaciones Exteriores fue designado Costa Méndez.....quien había contribuido a elaborar y aplicar la doctrina de las fronteras ideológicas”.

Todo ello parecía anunciar un próximo enfriamiento de las relaciones con la URSS, ya que Galtieri y Costa Méndez demostraban estar interesados en lograr un mayor acercamiento a los Estados Unidos”¹³.

Sin embargo, el desencadenamiento de los hechos mostró el error de percepción de los militares argentinos, quienes debieron pedir ayuda a países latinoamericanos, del Tercer Mundo y hasta la misma URSS.

¹⁰ “Los socios...”. Op. Cit P. 121

¹¹ “Las relaciones”... P.70.

¹² Vacs, Aldo. “Los socios discretos”. Buenos Aires. Sudamericana. 1984. P.120

¹³ “Los socios”...Op. Cit. P. 118

Esto quedó demostrado, como lo trae a colación Russell, "...el gobierno de Galtieri, a pesar de conservar su auto-imagen de 'bastión de occidente', se vio compelido a 'replantear globalmente su política internacional' y a declararse dispuesto a recibir 'la mano de quién se la quiera dar', incluida la propia URSS"¹⁴.

Cuando un país se relaciona económicamente con otro, no sólo entran en juego las variables económicas sino que subyacen las percepciones mutuas. Estas son tan importantes que influyen en gran medida las decisiones adoptadas condicionando su campo de acción.

En este sentido ya es conocida la renuencia de los militares argentinos a establecer cualquier tipo de vínculo con sus pares soviéticos, debido a sus creencias anticomunistas. Sin embargo, como lo demuestran los hechos la coyuntura política de ese momento dio por tierra con esta rigidez ideológica y su política se orientó meramente por aquello que resultaba provechoso para el interés nacional: el despegue llamativo del comercio bilateral en volúmenes desconocidos hasta entonces.

Economía: lo fortuito del destino

En el aspecto económico, el por entonces ministro de economía José Martínez de Hoz planteó los objetivos del programa. Entre ellos eliminar la inflación, alejar el peligro de la cesación de pagos y acelerar la tasa de crecimiento económico. Por ello, el Gobierno implementó una estrategia económica liberal ortodoxa que implicaba la apertura de la economía al exterior.

Como lo indica Aldo Vacs, "La necesidad de mejorar la situación de la balanza de pagos explica parcialmente porqué un gobierno militar que en el plano interno reprimió con extrema dureza la insurgencia armada y a la mayoría de los sectores de izquierda en nombre de la

¹⁴ Russell, Roberto: "Sistemas de creencias y política exterior argentina: 1976- 1989" en serie de Documentos e Informes de Investigación N° 204, FLACSO, Argentina, Bs. As., Julio 1996. P. 30. Cita de una entrevista a Galtieri en Clarín el 3 de junio de 1982. El presidente argentino expresó que "en esos momentos no necesitaban ayuda militar, pero si Gran Bretaña coloca a Argentina en situación difícil que exija ayuda militar la aceptamos de quien la ofrezca...Recurriendo incluso a la URSS. Ello no significa que Argentina se esté volviendo comunista".

'civilización occidental y cristiana' dejó de denunciar al comunismo y los países socialistas... a la vez que se abstenía de congelar sus relaciones con la URSS"¹⁵.

En nuestra opinión, se puede decir que las necesidades económicas argentinas en relación a la balanza de pagos, que por esos tiempos era deficitaria, voltearon la mirada de los militares argentinos hacia el bloque soviético. Sociedad que auguraba negocios fructíferos para ambos.

En la praxis debemos diferenciar dos momentos en cuanto al grado de vinculación comercial bilateral. El punto de inflexión lo marca el embargo de cereales donde se dispara la venta de granos argentina a la URSS. Antes de este acontecimiento la política comercial con Moscú no ocupaba un lugar importante en nuestra agenda. Como apunta Gilbert, "...en 1978 la situación del mercado argentino comenzaba a mostrar luces rojas...Las exportaciones argentinas a la URSS entre 1975 y 1979 fueron del 5,7% del total...Entre 1965 y 1980, la Comunidad Económica Europea ocupó largamente la primacía"¹⁶.

El segundo momento, "de esplendor", se inicia a partir de la invasión soviética a Afganistán con la consiguiente sanción norteamericana del embargo cerealero a la URSS, abriendo la posibilidad a nuestro país de aumentar las exportaciones a ese país, que llegaron a ser de un 33,7% en 1981.

Vacs señala que "la URSS pasó a ser la primera compradora de granos argentinos absorbiendo durante 1980 el 60% del volumen total de exportaciones de trigo, sorgo, soja y otros cereales....La exportaciones soviéticas hacia la Argentina, por su parte, estuvieron compuestas fundamentalmente por maquinaria pesada y de transporte...Durante 1981 las relaciones entre ambos países continuaron mostrándose extremadamente fructíferas, especialmente en lo que

¹⁵ "Los socios...". Op. Cit. P. 64

¹⁶ Gilbert, Isidoro. "El oro de Moscú". Buenos Aires. Planeta. 1994.. P. 342

respecta a la firma de nuevos acuerdos y al aumento de las exportaciones argentinas...”¹⁷.

De acuerdo a un análisis de las relaciones económico-comerciales de Vacs, “...desde la estructura del comercio exterior argentino, se produjo un cambio de perfil bastante acentuado respecto a épocas anteriores. El hecho de que la URSS haya pasado a ser el principal cliente individual de las exportaciones argentinas, en tanto que el volumen de ventas soviéticas se mantiene en un nivel muy bajo, implicaba que la Argentina estaba practicando un esquema de transacciones comerciales no recíprocas en que las divisas obtenidas por los embarques a la URSS son empleadas para la compra de bienes en otros países....”¹⁸

Según Gilbert, “Para Martínez de Hoz, como para los ministros que lo sucedieron, el comercio con los soviéticos no debía ser temporal, pero tampoco debía dominar el intercambio argentino ni crear lazos que terminaran en una nueva forma de dependencia”¹⁹.

Durante el último tramo de la dictadura militar las relaciones argentino-soviéticas tuvieron fluctuaciones. Por un lado, en el año 1981 la URSS se consolidó como el mayor comprador de productos argentinos. Si bien esto resultó altamente satisfactorio para la Argentina, creó tensiones ante los reiterados pedidos soviéticos de reciprocidad en la compra de productos soviéticos. Hacia fines de 1982 se retornó a un punto de equilibrio por el cual ambos países convinieron en realizar obras hidroeléctricas conjuntas como en Salto Grande y Paraná Medio.

Como resumen del período abordado puede decirse que “...los avances en el área comercial habían sido cuantitativamente muy importantes, al igual que los resultados en el área de cooperación económica, que si bien mas modestos, reflejaban avances de tipo cualitativo

¹⁷ “Los socios...” Op. Cit.. P. 73 y 74

¹⁸ “Los socios...”P. 80

¹⁹ “El oro...” Op. Cit. P. 329.

también relevantes. Esta comprobación traduce la tendencia general del intercambio económico comercial entre los dos países según la cual, para el gobierno argentino y sus grupos económicos de apoyo, lo prioritario era la colocación perentoria de sus excedentes exportables mientras que, para las autoridades soviéticas, la meta era establecer relaciones duraderas que permitieran promover las exportaciones y los contratos soviéticos en los rubros que presentaba mayores ventajas comparativas (ind. pesada, infraestructura)”²⁰.

La presidencia de Alfonsín

Política: un cambio de rumbo. De la apatía inicial a la diplomacia directa

La situación interna de Argentina hacia 1983 presentaba un escenario inestable. El Gobierno de Raúl Alfonsín se embarcó en la difícil y ardua tarea de recomponer la debilitada estructura social e institucional luego de seis años de dictadura. De esta manera, la defensa de los derechos humanos y la organización económica del país centralizaron sus preocupaciones.

En la planificación del modo de vinculación de Argentina con el exterior, teniendo presente las necesidades por las que atravesaba nuestro país, la URSS no ocupaba el primer lugar en la agenda. La atención del presidente estaba concentrada en estrechar lazos con los países del viejo continente, con quienes se había acercado durante la campaña electoral a través de algunos partidos socialdemócratas europeos. Este interés residía en una convicción de que existía un amplio campo de posibles acuerdos con Europa.

En la práctica esto se plasmó en la “diplomacia viajera” de Alfonsín hacia la región. Como lo indica Perosa, “Esta apuesta a la ‘carta euro-

²⁰ “Las relaciones...”Op. Cit.. P. 74.

pea' constituyó el más grueso error de evaluación de toda la política exterior del Gobierno de Alfonsín y tuvo una influencia de peso sobre 'el giro realista' que, pocos meses después, se vio obligado a realizar el Ejecutivo...El giro realista significó, en los hechos, un notorio giro a la derecha de las políticas oficiales internas y, casi proporcionalmente, una paralela actitud de resignación ante la dependencia de origen externo"²¹.

En su afán de redefinir su identidad, Argentina necesitaba imperiosamente recomponer su imagen en el mundo. En un discurso del canciller Dante Caputo se definían los principales rasgos de la política exterior de la UCR: "...somos no alineados, porque vemos con enorme preocupación los impactos negativos que sobre nuestros países tiene el conflicto entre el Este y el Oeste. Pero que nadie deduzca de allí que vivimos fuera de la historia y de la geografía. Nuestra historia y nuestra geografía nos hacen occidentales. Esta no es una elección, es un dato de la realidad. Pero, por otro lado, que tampoco nadie confunda este reconocimiento con la pertenencia a un bloque determinado"²².

Se pueden sintetizar los objetivos esgrimidos por el gobierno de Alfonsín en los siguientes puntos: a) Necesidad de una reinserción y un cambio de imagen en el mundo (esto es debido a las violaciones de los derechos humanos y a la guerra de Malvinas); b) la promoción de la paz mundial, la no intervención en los asuntos internos de otros estados, los derechos humanos y la búsqueda de un nuevo orden económico internacional.

En este diseño de política exterior llamativamente la URSS ocupaba un lugar secundario, por debajo de los países de Europa Occidental, Estados Unidos, Japón y los organismos financieros internacionales.

²¹ "Las relaciones..."Op. Cit. P. 97.

²² "Las relaciones..."Op. Cit.. P. 90.

Con respecto a este tema, Perosa hace enumerar algunos lineamientos e instrumentos de la política exterior de la UCR. 1) Reivindicación del principio de solución pacífica de todas las controversias; 2) Búsqueda de una política exterior independiente, a través de los postulados del no alineamiento y 3) Reformulación de la presencia económica argentina en el mundo ²³.

La URSS, por su parte, estaba viviendo un proceso de transformación donde se destacó una nueva mentalidad en su política exterior. Entre los postulados más relevantes, Perosa comenta que el gobierno soviético se propuso promover activamente la coexistencia pacífica y el desarme como condiciones indispensables para crear un clima de paz y cooperación que les permita concentrarse en el programa de transformación y superar el estancamiento. También se introdujeron cambios en la política soviética hacia América Latina, en tal sentido, el gobierno de Gorbachov acentuó una tendencia que procuró un modo de relación más prudente, flexible y pragmático con esta parte del mundo²⁴.

Luego de analizar los objetivos de ambos gobiernos se puede afirmar que coincidían en el plano de la coexistencia pacífica entre estados y el desarme nuclear. También cabe destacar que la prensa soviética acompañó en lo discursivo con beneplácito los primeros meses del gobierno de Alfonsín.

Durante los primeros meses de su gestión el gobierno radical planteó la necesidad de lograr "relaciones maduras" con Estados Unidos, compartiendo las convergencias y aceptando las divergencias²⁵. Sin embargo, con el correr de los meses puede observarse una involución de la posición que Argentina tenía de su relación con el país del norte. Es así como en el viaje que Alfonsín realizó en el mes de septiembre

²³ "Las relaciones..." Op. Cit. P.88.

²⁴ Perosa, Hugo. "Los viajes al máximo nivel: la diplomacia directa como factor de consolidación de las relaciones de Argentina y Brasil con la Unión Soviética" en Russell, Roberto (ed) Nuevos rumbos en la relación Unión Soviética/ América Latina. Buenos Aires. Gel. 1990.P.250.

²⁵ "Las relaciones....". Op. Cit.. P. 99.

de 1984 se produjo un viraje que marcó claramente un retroceso respecto de nuestros objetivos. La administración Reagan logró importantes concesiones del gobierno argentino que terminaron siendo contraproducentes y decisivos para crear tensiones entre ambos.

Esto de alguna manera fue el disparador para que nuestro país replantee su percepción y modo de vinculación respecto a la superpotencia socialista, teniendo en cuenta la gravedad de las tendencias económicas mundiales y la preocupación de nuestro gobierno por alcanzar un mayor grado de autonomía política y estratégica respecto a las potencias occidentales.

Es en este contexto que se suceden una serie de viajes diplomáticos entre ambas partes. "La adopción de estas vías de diplomacia directa por parte de los gobiernos involucrados permitió un salto cualitativo en las relaciones mutuas y una excelente demostración de las posibilidades de vinculación y aún de cooperación entre estados con diferente grado de desarrollo y regidos por diferente sistema político, económico y social. Para los soviéticos estos viajes formaban parte de una estrategia de apertura a los amplios contactos con representantes de otros países que permitiría a los representantes del mundo exterior... algo así como un nuevo descubrimiento de la URSS" como afirma Hugo Perosa²⁶.

Entre los años 1984 y 1985 hubo un intenso intercambio de visitas entre funcionarios de ambos países con el objetivo de analizar diversos temas de la agenda bilateral. Esta tendencia se acentuó cuando en 1985 se celebró el centenario de las relaciones bilaterales, lo que acercó aún más a ambos gobiernos. En este marco se anunció públicamente la organización de los viajes del canciller y el presidente a la URSS. Hacia fines de este año se concretó la visita del por entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires, Alejandro Armendáriz, viaje que se convirtió en la antesala de la sucesivas visitas que los

²⁶ "Los viajes al" Op. Cit.. P. 251.

mas altos funcionarios del gobierno argentino realizarían tiempo después.

La "diplomacia directa" resultó ser el factor que consolidó los lazos bilaterales y les brindó, a la Argentina, un espacio desde donde se empezaría a reconstruir su imagen.

Quizás el punto de encuentro entre ambos países fue el hecho de que los dos estaban viviendo un proceso de re-acomodamiento.

Desde el punto de vista soviético la política hacia Argentina "...estuvo permeada desde 1985, por la nueva mentalidad aplicada por el gobierno de Gorbachov, a partir de la constatación realista de que la condición de superpotencia de la URSS no sería viable a mediano plazo si no se solucionaban las graves dificultades internas y no se recuperaba en forma legítima una imagen internacional atractiva que volviera a convertir al modelo socialista en una alternativa a considerar por los países en desarrollo"²⁷. Esto explica el notable acercamiento soviético que tuvo hacia nuestro país dejando atrás las tensiones existentes en los años precedentes.

En síntesis se puede afirmar que estos viajes tuvieron una profunda influencia sobre el desarrollo que las relaciones bilaterales tendrían en los años venideros adaptándose a los cambiantes escenarios.

Economía: Crónica de un descenso anunciado

En un contexto en el cual las relaciones comerciales entre la Argentina y la URSS parecían estancadas, en comparación con los altos volúmenes exportados por la Argentina hacia ese país años atrás, en un intento por recuperar a su mayor cliente nuestro país intentó como vía de acercamiento la diplomacia directa.

Los viajes del canciller Dante Caputo y del presidente Raúl Alfonsín a la URSS en 1985 y 1986 renovaron la confianza en las relaciones bi-

²⁷ "Las relaciones...." T. 2. Op. Cit. P. 207.

laterales que transitaban algunos escollos y dificultades en el campo económico- comercial.

En el plano económico había entre ambos algunas divergencias de intereses. Por un lado, la URSS necesitaba reestructurar su economía y el comercio exterior (lo que implicaba reducir el déficit comercial que mantenía con Argentina); por su parte Argentina llevaba a cabo una política económica de ajuste, debía cumplir con sus obligaciones de la deuda externa y el gobierno empezó a priorizar las relaciones con las potencias capitalistas y países latinoamericanos.

El año 1985 fue decisivo en el campo comercial bilateral. Como lo indica Mario Rapoport en diciembre de dicho año expiraban los convenios comerciales firmados en 1981.

La diferencia existente en el gobierno de Alfonsín respecto del gobierno militar residía en que el contexto político mundial era muy distinto y desfavorable ya que la URSS mantenía una firme exigencia a ser tratado de igual a igual en lo referido a la compra de sus productos.

El 22 de enero de 1986 se firmo un convenio comercial entre ambos países por el que la Argentina le vendía a la URSS alrededor de 4, 5 millones de toneladas de granos a la URSS. Como contrapartida nuestro país se comprometía a comprar 500 millones de dólares en equipos industriales y manufacturas duplicándose el monto de compras acordado en el convenio anterior.

Según Rapoport, esto se debió a las crecientes dificultades que por ese entonces tenía nuestro país para colocar sus productos en los mercados occidentales. Sumado a esto la competencia de los mismos países industrializados llevó a la Argentina a reincorporar en su agenda comercial a los países socialistas.

Si bien es cierto que la relación de Argentina con la URSS se edifica a partir de una complementariedad comercial, con la firma de acuerdos y las exportaciones argentinas de granos, también es cierto que ese fue el punto de partida un afianzamiento de los vínculos políticos du-

rante la presidencia de Alfonsín. Un ejemplo de ello son los viajes del Canciller Caputo, el viaje del entonces Presidente Alfonsín, y la visita del Canciller soviético Shevardnadze que prepararon el terreno, a su vez, para la firma de una serie de Convenios de Cooperación en áreas económico- comercial, científico- técnica y cultural.

Durante este período, ambas partes suscribieron un acuerdo de cooperación en materia pesquera, que tenía gran trascendencia estratégica, dado que significaba un reconocimiento tácito por parte de los soviéticos respecto a la soberanía argentina sobre su zona económica exclusiva y zonas adyacentes. Otros puntos de coincidencia en el plano diplomático estratégico (durante el viaje de Alfonsín) referían que el gobierno argentino apoyó la moratoria unilateral de pruebas nucleares decidida por la URSS como también señaló la importancia de la propuesta soviética de eliminar totalmente para el año 2000 las armas nucleares....A su vez, el gobierno soviético consideró positiva la iniciativa del Grupo de los Seis de control sobre el cese de los ensayos nucleares.....Ambos gobiernos se pronunciaron, igualmente, a favor del desarrollo de la colaboración internacional y bilateral en la exploración del espacio con fines pacíficos y en la creación de un régimen internacional de seguridad para el desarrollo de la energía nuclear. Respecto a los conflictos regionales, ambos gobiernos coincidieron en la evaluación negativa que acarrea para el desarrollo de América Latina. En la cuestión del Atlántico Sur, apoyaron la moción de declarar esta zona "de paz y cooperación", denunciando la militarización de las Malvinas por parte de Gran Bretaña²⁸.

Importantes deseos de cooperación técnica se manifestaron a través de un Simposio y la reunión de la Comisión Mixta (que se celebró en forma conjunta), por ejemplo, la complementación en el área energética, de gran interés para ambos países, especialmente las obras

²⁸ Russell, Roberto (comp.), "Nuevos rumbos en la relación Unión Soviética / América Latina". Perosa, Hugo, "Los viajes al máximo nivel: La diplomacia directa como factor de consolidación de las relaciones de Argentina y Brasil con la unión Soviética", P. 255, GEL, Buenos Aires, 1990.

hidroeléctricas del Paraná Medio, Salto Grande, el dique de Piedra del Águila y la reconstrucción del puerto de Bahía Blanca.

Como resaltan algunos economistas, le “dependencia” comercial puede traer aparejados otros problemas, como efectivamente surgieron dado que la URSS presionó a Argentina para equilibrar su balanza comercial, dado el saldo favorable para Argentina que se mantuvo durante algunos años. Por otra parte, la situación interna de nuestro país requería aumentar los volúmenes exportables para adquirir divisas y pagar la deuda externa. A pesar de existir esta tensión en el ámbito comercial, sin embargo los avances en el plano de la cooperación bilateral demuestran que los viajes no fueron en vano.

Menem

Política: Tiempos de cambio

En 1989, Carlos Saúl Menem sucedió a Raúl Alfonsín en la presidencia de nuestro país. Este último renunció tras una preocupante crisis económica.

En la URSS también se vivían momentos de cambio, luego de varios años de Perestroika y Glasnot el sistema soviético se estaba desintegrando en forma paulatina.

A fines de 1989, Kohan y Martinez, funcionarios muy allegados a Carlos Menem, visitaron Moscú. Según Gilbert, estos funcionarios “...deseaban enviar un mensaje a los Estados Unidos” ya que por ese entonces, “...la Argentina estaba en negociaciones con Washington en materia militar...”²⁹.

En este contexto, al año siguiente de su asunción, el primer mandatario argentino realizó un viaje a Moscú el 24 de Octubre a bordo del

²⁹ “El oro...” Op. Cit.. P. 26.

Tango 01. Allí lo recibió el presidente del Soviet Supremo, Anatoli Lukianov. Esta visita le había costado mucho a Menem ya que los soviéticos consideraban que diplomáticamente era innecesaria, no hacía mucho tiempo Alfonsín había visitado la URSS.

Durante sus primeros años en el gobierno, Menem mostró interés en ampliar colaboración con la URSS. En este punto se puede encontrar una clara diferencia con Alfonsín quien, como se expresó anteriormente, durante los primeros años de su gobierno le otorgó un papel secundario a las relaciones bilaterales con ese país.

Según Gilbert, los líderes soviéticos expusieron una visión positiva de la imagen de Menem "Aunque le gusta postularse como democrático, se inclina hacia el poder centralizado. Menem lleva una política exterior activa y pluralista...En Menem es característico el pragmatismo en política interna y externa...Tiene buenas relaciones con los Estados Unidos y reacciona positivamente frente a las reformas en Rusia, con quien quiere desarrollar relaciones de amistad"³⁰.

La visita resultó ser muy beneficiosa para ambos países y entre otras cuestiones firmaron un convenio sobre el combate contra el narcotráfico y una declaración sobre el intercambio de ideas e información en la lucha contra el terrorismo. Además acordaron tratar en el futuro problemas ecológicos.

Uno de los asuntos que Menem trató con Gorbachov fue la participación argentina en el conflicto del Golfo Pérsico a raíz de la invasión de Irak a Kuwait, como parte de la represalia internacional encabezada por Estados Unidos y que Moscú consintió. En el documento conjunto Moscú expresaba su agrado por el restablecimiento de las relaciones argentino- británicas que podría llevar en tiempos venideros una solución pacífica. También la postura de los soviéticos cambió radicalmente en lo referido a la guerra fría la cual hacía unos años que había entrado en una etapa final de distensión. En cuanto al cambio que el

³⁰ "El oro..."Op. Cit"P.30.

presidente argentino estaba comenzando a dar en materia económica hacia una mayor apertura teniendo en cuenta las posibilidades del mercado Moscú lo recibió con notable beneplácito. Mirando la coyuntura del momento no podía ser de otra manera ya que la URSS estaba transitando el mismo camino con la perestroika.

Meses mas tarde Vladimir Nikitin, el último embajador soviético, visitó nuestro país, le comentó el disgusto que Gorbachov sintió cuando Menem, a pedido de su par estadounidense George Bush, le pidió que "trate de convencer a Fidel Castro para impulsar la Perestroika en Cuba". Evidentemente no cayó muy en gracia a las autoridades del Kremlin que nuestro presidente haya funcionado como intermediario en ese pedido.

Al año siguiente de la visita de Menem, el 19 de Agosto de 1991, se realizó en Moscú un golpe de Estado por el cual Gorbachov fue encarcelado en Crimen. Ante esto Menem llamó telefónicamente a Yeltsin para brindarle su apoyo y lo mismo hizo cuando volvió Gorbachov. Días después la URSS se desintegró. Su colapso demostró las contradicciones internas a las que se veía afectado el proceso de reformas que quisieron implementar.

Economía: Un nuevo canal de vinculación: el comercio de armamentos.

El viaje que unos meses antes a la llegada de Menem a Moscú realizaron Kohan y Martinez, tenía entre otros objetivos la realización de un sondeo a fin de realizar negocios de armamentos. Ambos gestionaron en esa ciudad la posible compra de los cazas Mig 29 y Sujoi. Como lo indica Gilbert "También se informaron sobre helicópteros, los AK que dos años más tarde adquiriría Antonio Erman González, visores nocturnos y submarinos Diesel. Buscaban algún acuerdo triangu-

lar para vender a un tercer país los sumergibles de origen alemán que estaban siendo fabricados para la Argentina ³¹.

En el transcurso de su visita a Moscú, Menem firmó varios acuerdos de índole comercial abordando nuevas esferas, especialmente industriales, de colaboración bilateral. Se suscribieron entre otros convenios sobre cooperación nuclear. Otros acuerdos se referían a la cooperación espacial.

Un aspecto importante en estas negociaciones fue la renovación del acuerdo quinquenal por el que la Argentina le suministraba cereales y soja a la Unión Soviética.

Estos fueron en síntesis las principales cuestiones de la agenda bilateral que si bien no fue tan abultada como se puede observar en las etapas anteriores también hay que tener presente que el tiempo de existencia de la URSS, la cual hacia 1989 comenzaba a recorrer sus tramos finales, fue muy acotado para que las relaciones bilaterales con el incipiente gobierno de Menem tuvieran un desarrollo intenso. Teniendo en cuenta el escaso tiempo en que ambos convivieron se puede considerar que los contactos del menemismo con el centro moscovita fueron considerables e importantes.

Conclusión

En este trabajo se intentó hacer una recorrida por los vaivenes de las relaciones bilaterales de Argentina y la URSS, desde fines de los años setenta hasta comienzos de los noventa.

Durante el gobierno militar se estrecharon los vínculos comerciales a partir de una necesidad recíproca, que para la URSS era el aprovisionamiento de granos, dado que su mercado interno no le permitía autoabastecerse. El embargo de cereales, decretado por EEUU, arrojó a

³¹ "El oro...". Op. Cit. P. 26.

los soviéticos a una situación de vulnerabilidad por lo que debieron estrechar lazos con Argentina, más allá del gobierno militar y de una ideología totalmente contrapuesta. Por su parte, el gobierno argentino no se quedó atrás y dada la caótica situación interna, la crisis económica y la incipiente recesión, buscaron aprovechar al máximo las ventajas que este nuevo socio comercial les ofrecía, también dejando de lado las diferentes percepciones y visión de mundo, pero sobre todo su fuerte sesgo anticomunista. "Las relaciones entre la Argentina y la URSS que durante la década del 70' se expandieron fundamentalmente a nivel económico- comercial, no dejaron de ampliarse también a los planos diplomático y militar, ni de tener consecuencias en los aspectos políticos y sociales. Se puede afirmar, que a medida que se incrementaban los lazos económicos se iba tejiendo simultáneamente, en forma a veces abierta y otras más discretamente, una trama de relaciones convergentes en todos esos aspectos"³². Esta trama, a la que hace referencia Vacs, es la que se continuará tejiendo durante el gobierno de Alfonsín, no siendo ya el sustento principal el nivel de intercambio económico, como si los lazos políticos, dónde se proyectaba más de una coincidencia.

Con el advenimiento de la democracia en nuestro país, bajo el gobierno de Raúl Alfonsín podría decirse que las relaciones bilaterales hasta 1985 se mantuvieron en un estado "latente" y que solo se modificaron cuando el gobierno argentino se replanteó puertas adentro su vinculación con Moscú. En este momento, como lo indica Hugo Perosa, nuestro país tuvo "...el mérito de mantener los canales diplomáticos para crear las condiciones, cuando la necesidad lo justificara, de una nueva intensificación de los vínculos"³³.

Fue la necesidad de no descuidar más al que llegó a ser uno de sus mejores clientes comerciales lo que llevó al gobierno argentino a este

³² Vacs, Aldo: "Los socios discretos". Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1984.

³³ "Las relaciones..."Op. Cit. P. 163

cambio de actitud y a que las relaciones bilaterales recuperasen la misma performance que habían alcanzado en la época dictatorial. En este contexto se apeló para recuperar la confianza soviética la estrategia de la "diplomacia directa". Los viajes de Dante Caputo y Raúl Alfonsín se enmarcan dentro de este período. Esto llevó a Argentina a afianzar sus lazos políticos con la URSS, y además abrió el camino del diálogo bilateral al mostrar ambas coincidencias en temas trascendentales como la paz, la cooperación internacional y la necesidad de establecer un nuevo orden económico internacional. Se puede considerar que estos viajes le aportaron a Argentina, esa impronta de prestigio que buscaba fervientemente recuperar de su lugar en el mundo. Como indica Perosa, "...los mecanismos de la diplomacia directa, jugaron un rol muy importante, al condensar tanto los puntos de coincidencia como los de fricción en negociaciones integrales....Esta condensación política, alteró la pauta básica sobre la que habían descansado las relaciones hasta ese momento, convirtiendo a los planos económico y comercial en terrenos de debate y defensa de intereses cada vez más explícitos y francos, mientras que los planos diplomático y político eran los que registraban mayores coincidencias y progresos....Por su parte, cabe destacar también la decisión soviética de orientar su política exterior hacia Latinoamérica en general, y Argentina y Brasil en particular, hechos que responden a la "nueva mentalidad" soviética..."³⁴.

Finalmente, el gobierno de Carlos Menem se interesó desde un primer momento por tener un importante contacto con el centro moscovita y en lo concerniente a la vinculación comercial agregó un nuevo elemento de intercambio: el comercio de armamentos.

Tiempo después de la visita de Menem la URSS entró en la etapa final del proceso de desintegración que como lo indica Eric Hobsbawm

³⁴ Russell, Roberto (comp.): "Nuevos rumbos en la relación Unión Soviética/ América Latina". Perosa, Hugo: " Los viajes al máximo nivel: La diplomacia directa como factor de consolidación de las relaciones de Argentina y Brasil con la Unión Soviética". GEL, Bs. As., 1990. P. 267- 269

“Puesto que Rusia, ya fuese bajo los zares o bajo la Unión Soviética, había sido una gran potencia desde mediados del siglo XVIII, su desintegración dejó un vacío internacional entre Trieste y Vladivostok que no había existido previamente en la historia del mundo moderno, salvo durante el breve período de guerra civil entre 1918- 1920; una vasta zona de desorden, conflicto y catástrofes potenciales. A esto habrían de enfrentarse los diplomáticos y militares del mundo al final del milenio”³⁵

Era el tal el desmembramiento del bloque soviético y sus emergentes unidades políticas que estos factores endógenos fagocitaron cualquier tipo de política exterior estable. En este sentido la posición adoptada por el Gobierno argentino ante tal situación apuntó a otorgar un rápido y temprano reconocimiento a las repúblicas que se independizaban del bloque³⁶. Por otra parte, nuestro país realizó ofrecimientos públicos para recibir contingentes de inmigrantes europeos, en especial de las diferentes nacionalidades afectadas por los problemas causados por la fragmentación de estados, la guerra y el deterioro de la situación económica de los ex-países comunistas.

El período de análisis del presente trabajo recorre ciertamente regímenes políticos muy distintos, lo que llevó a una planificación y orientación de nuestra política exterior a plantearse bajo percepciones y visiones del mundo muy opuestas. Esto definió en parte, nuestra forma de vinculación con la URSS. Los líderes del Proceso, posicionados en una hipótesis de conflicto con respecto al escenario internacional, respondían por un lado, a las premisas de la realpolitik, pero no escapaban a una formación fuertemente anticomunista, por esa razón, sus creencias pragmáticas limitaron la vinculación al plano netamente económico. La política exterior del Presidente Alfonsín se planteó, no ya sobre una hipótesis de conflicto, sino en el plano de

³⁵ Hobsbawm, Eric. El Siglo XX. Buenos Aires. Crítica. 1998. P.491.

³⁶ Zubeizú, Graciela. “El adiós a los socios discretos. Nuevas realidades de la vinculación Argentina con las Repúblicas Pos- Soviéticas”. CERIR. P.233

cooperación, dado que las creencias de Alfonsín respondían a la concepción idealista de las Relaciones Internacionales. Entre los objetivos se encontraba el de recuperar espacios de prestigio y apoyo a nivel internacional, y aunque la URSS no fue un destino principal en la agenda, fue de gran importancia la consolidación de los lazos políticos para ambos países. Argentina pretendía lograr espacios de "autonomía" a nivel internacional, mientras que la URSS fomentaba la "distensión", la sociedad comercial, parecía haberse transformado, en una sociedad con fuertes matices políticos. La presidencia de Menem, se inscribe en otro período, donde hubo una reformulación de las relaciones exteriores, con una lectura muy diferente del plano internacional, un "realismo" redefinido a la periferia y un pragmatismo que lo acercó a EEUU como prioridad, pero marcando un pluralismo que también lo acercó a la URSS durante el breve tiempo antes de su disolución.